

AMLO y el mundo: ¿por qué la tercera fue la vencida?*

Javier Esteinou Madrid

En 2018 México vivió un cambio notable en su estructura política que transformó la dinámica global y el destino de nuestro país, al orientarla hacia el establecimiento de un modelo nacionalista de izquierda populista. Dicho proceso no sólo significó un cambio de gobierno, sino que en la concepción del presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO), reflejó una radical metamorfosis del régimen histórico en la sociedad mexicana, que será equivalente a las transformaciones logradas por los movimientos de Independencia, Reforma y la Revolución mexicana. Ante ese suceso histórico es fundamental explicar porqué se gestó esta profunda mutación social que cambió la historia moderna de nuestra República.

Frente a este desafío intelectual, el esfuerzo reflexivo de Rina Mussali Galante en su libro *AMLO y el mundo: ¿por qué la tercera fue la vencida? Claves para el 2024*, proporciona una gran aportación analítica que facilita entender que además de los múltiples factores internos que colaboraron a que dicha transformación nacional se consolidara, también existieron diversos elementos internacionales relevantes que contribuyeron a que este suceso se apuntalara e inaugurara un nuevo ciclo histórico en México, que vislumbra prolongarse más allá del 2024 (2019:254).

De forma argumentada, organizada, clara y documentada Rina Mussali nos dota de diversos planteamientos geopolíticos, económicos, sociales y culturales para comprender este fenómeno, dentro de los cuales destacan, entre otros, los siguientes:

* Reseña de la obra de Rina Mussali Galante, *AMLO y el mundo. ¿Por qué la tercera fue la vencida? Claves hacia 2024*, Ciudad de México, Gedisa, 2019.

1. Rebasando la perspectiva inmediatista de construcción del conocimiento sobre el cambio social en México únicamente a partir de la consideración de factores internos, Rina Mussali abrió una amplia perspectiva de interpretación de la realidad electoral local y la enriqueció con la incorporación de una dimensión de explicación más vasta al incorporar el peso de diversas variables internacionales que intervinieron en la gestación de este fenómeno local. Esto permitió comprender con mayor claridad las causas por las que aconteció esta radical revolución política en 2018 y no en otras etapas electorales en el país.
2. Mediante una racionalidad analítica informada, logra conectar el contexto nacional en el que se desarrollaron las elecciones federales de 2018, con un universo complejo de factores y dinámicas mundiales que enmarcaron los comicios y que tradicionalmente se han considerado distantes para comprender el resultado de los comicios en nuestra República.
3. Su metodología de estudio formula que la presencia del *tsunami* político nacional difícilmente se puede entender con toda claridad si no se le coloca dentro de la dinámica internacional que en esos momentos enmarcaba al contexto mundial. Fue la concurrencia del entramado externo con lo interno lo que contribuyó a la mutación política en México, siendo el primero el vector más directo y visible durante el momento del cambio y el segundo más indirecto y menos visible, pero igualmente relevante (2019:15). En este sentido, el ascenso de AMLO a la Presidencia en 2018 no sólo fue producto de la dinámica local o de la brillantez de su campaña; también se debió a la actuación de un entorno internacional cambiante que favoreció que los movimientos y liderazgos populistas escalaran oportunistamente en las estructuras de poder nacional (2019:12-13).
4. La visión de su análisis proporciona un horizonte multifactorial de carácter global para entender el proceso de transformación que experimentó la sociedad mexicana con las elecciones del 1 de julio de 2018. Así, su pensamiento teje un extenso marco explicativo conformado por la incidencia de la revolución tecnológica, la crisis financiera mundial, la mentalidad globalizadora, la guerra en Oriente, la “Primavera Árabe”, el vuelco nacionalista, el despertar soberanista, las identidades nativistas, la rebelión antisistema, el ascenso mundial del populismo, el sentimiento *antiestablishment*, el despertar político de América Latina, la *mexicanofobia*, las *fake news* y el asalto a la democracia, etcétera, que en conjunto favorecen la asimilación de las causas por las que ocurrió la transformación sustancial del régimen político mexicano (2019:52).
5. Su examen metodológico complejo que vincula el contexto nacional con el marco internacional permite advertir con mayor profundidad, que el triunfo de AMLO en México no se debió a una problemática de carácter étnico como

en otras naciones latinoamericanas, sino se derivó del agudo deterioro de las circunstancias socioeconómicas e incluso culturales que experimentó la sociedad mexicana, causado por la aplicación de un modelo de desarrollo neoliberal globalizador, que sólo favoreció a una pequeña cúpula privilegiada, a una minoría rapaz, al margen del bienestar básico de las grandes mayorías desamparadas en el país. Esto desató un severo malestar social y la búsqueda de un cambio rotundo, cuya catarsis psicopolítica se efectuó en las urnas el 1 de julio de 2018 (2019: 260-261).

6. Su perspectiva de interpretación permite entender que, desde la primera candidatura presidencial de AMLO en 2006, se gestaron diversos acontecimientos en el orden internacional que moldearon las preferencias del electorado, provocando que por la correlación de interdependencias establecidas entre los factores nacionales e internacionales, el tercer intento político de AMLO en 2018 fuera “la vencida” (2019:17).
7. AMLO llegó al poder en México en un momento de ascenso del populismo en el mundo, cuando otros 27 líderes populistas del globo se encontraban en el poder (incluyendo a Scott Morrison de Australia y Yuweri Museveni de Uganda). De esta forma, en su primera contienda en 2006, 16 países contaban con líderes populistas; para 2012, la cifra se incrementó a 23 figuras; y posteriormente, en 2018 cuando triunfó López Obrador, la numeralía subió a 27 dirigentes nacionales con vocación populista, incluyendo a Donald Trump en Estados Unidos (2019:281).
8. Frente a la dependencia económica y comercial que sostenía México con Estados Unidos, nuestro país no pudo escapar de los efectos negativos y perversos de la crisis financiera global de 2008, cuyo epicentro se ubicó en la Unión Americana. Para México, el país del Norte era su principal socio comercial, la frontera más grande compartida y la primera diáspora de mexicanos en el mundo. Los temas de comercio, seguridad, migración, medio ambiente y energía caracterizaron esta relación multifacética, pero ampliamente desigual. En consecuencia, esta condición de dependencia asimétrica internacional actuó indirectamente como catalizador para acelerar el cambio histórico de nuestro país (2019:248).
9. El *crack* financiero internacional de 2008 causado por el modelo de la “economía basura”,¹ atizó el cuestionamiento interno sobre el modelo del capitalismo neoliberal que sumaba cada vez más pérdidas para las clases

¹ Para ampliar este punto véase Javier Esteinou Madrid, “El origen ético moral de la crisis del modelo de la economía basura”, *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, núm. 5, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2009, pp. 123-174 [<http://www.ucm.es/info/mediars/MediacioneS2/Indice/indice.html>].

medias y trabajadoras, amplificando los boquetes de desigualdad en México. Esta fue una de las fuentes ideológicas esenciales que capitalizó AMLO como palanca electoral, para exhibir la crisis escandalosa de este modelo económico, anclado al pensamiento *reaganista* y *tatcheriano*, que mostró signos de declive y enormes cuestionamientos sobre su viabilidad (2019:249).

10. La narrativa internacional sobre la “dictadura de los mercados” cruzó todo el pensamiento político y económico de AMLO, permitiéndole dar rienda suelta a su mensaje antiglobalifóbico. Incluso, desde el efecto tequila de 1994 y la crisis asiática tres años más tarde, fueron elementos que utilizó como vectores propagandistas para culpar al neoliberalismo de todos los males de México, en contraposición a las bondades que ofreció el modelo de desarrollo estabilizador de las décadas de 1960 y 1970. De esta manera, la fractura social generada por la crisis financiera global –desempleo, decrecimiento económico, desigualdad y un ambiente de desesperanza– también motivó el rompimiento del frágil equilibrio interno de la nación. Así, México se convirtió en un país extremadamente vulnerable ante las fuertes corrientes de transmisión de crisis globales externas.
11. AMLO forjó su carrera política con un fuerte argumento antiglobalizador, de sello antineoliberal, proveniente de una crítica a los mandatos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Con este fuerte mensaje, construyó recurrentemente un discurso en contra de la globalización desreguladora, privatizadora, dismanteladora del Estado, concentradora de beneficios y sin rostro humano. Globalización con dientes salvajes que permitió que el capitalismo avanzado dismantelara al Estado-nación, dándole la bienvenida al Estado neoliberal sin límites. Esta fue la corriente “modernizadora” contra la que él luchó sistemáticamente, oponiéndose a que el Estado le sirva al capitalismo global, y por ello buscó redimensionarlo, colocarlo por encima del mercado y del sector privado. Cambiar la correlación de fuerzas políticas nacionales para que el Estado se convirtiera en la institución rectora de la vida nacional. Dicho reposicionamiento del Estado, fue el elemento principal que se ubicó en el corazón de su proyecto transformador en donde todos los actores locales, nacionales e internacionales, deben subordinarse. Esta fue una forma de “ponerle un hasta aquí” a la globalización depredadora y pionera de la desigualdad; e incluso, de revertir algunos de sus dictados. El mismo *Brexit* debe leerse como un movimiento netamente antiglobalizador que imprimió un mensaje políticamente impensable: la globalización sí se puede revertir (2019:52-53).
12. En este marco del despertar nacional, el grito del cambio en México se viralizó políticamente gracias a la expansión del tejido tecnológico que creó la industria digital 4.0 que permitió que la irritación social provocada

por el desempleo, la inseguridad, el deterioro económico, la corrupción, las privaciones sociales, las reducciones salariales, etcétera, se irradiaran masivamente en la población, avivando el enojo hacia el *statu quo* existente en la República (2019:248).

13. Para gobernar con mayor consenso, la 4T recurrió a posicionar en la opinión pública la reescritura de un nuevo capítulo de la historia moderna de México, que pretendió enaltecer el orgullo nacional. AMLO siempre fue partícipe de la corriente del nacionalismo revolucionario que se pregonó al interior del Partido Revolucionario Institucional a partir de la época cardenista y hasta la llegada del presidente Miguel de la Madrid, quien inauguró bajo la crisis de la deuda de 1982 una nueva etapa económica basada en la tecnocracia neoliberal, presente hasta 2018. En esa misma línea, rechazó el pensamiento hegemónico globalizador porque le restaba márgenes de maniobra en materia de decisiones políticas y económicas locales, deteriorando su capacidad soberana dentro de su ámbito de poder. Por ello, se puede afirmar que el triunfo del AMLO y del Movimiento Regeneración Nacional (Morena), no se debió a la victoria del personaje estelar o su movimiento político, sino de la corriente política del nacionalismo revolucionario que pregonó el modelo sustitutivo de importaciones, la política de autosuficiencia y el clientelismo político, mediante un aparato vertical y autoritario que logró un crecimiento económico notable y sostenible bajo la tutela del Estado-nación.
14. Para fortalecer su hegemonía, AMLO reeditó la época del nacionalismo revolucionario que México experimentó en el siglo XX, para proyectarlo en el escenario del nuevo milenio. A su parecer, el gobierno predecesor perpetró un “agravio al pueblo y un ataque a la soberanía nacional”, por medio del paquete de reformas (laboral, educativa, fiscal y energética). Para AMLO, “privatizar fue sinónimo de robar”, por lo que sus primeras acciones de gobierno fueron encaminadas a fortalecer el nacionalismo energético (“no exportar naranjas para importar jugo de naranjas”); el nacionalismo petrolero (combate al *huachicol* y recuperación de Petróleos Mexicanos); el nacionalismo eléctrico (autosuficiencia en la producción y consumo); el nacionalismo maicero (regreso al campo y a la producción de maíz siendo país originario); el nacionalismo minero (evitar concesiones frente a una sobreexplotación); y en general, el nacionalismo económico fundamentado en el mercado interno y en el regreso de los precios de garantía para los productos del campo. Así, se crearon las estrategias para que los proyectos nacionalistas se definieran al interior del país y no en el exterior, por ejemplo, la reforma energética se decidió en Palacio Nacional y no en Nueva York, Texas o Londres, evitando el perfil entreguista de la derecha (2019:52-53). Es decir, el pensamiento raíz de AMLO se edificó a lo largo de varias décadas para defender y preservar el patrimonio nacional, trabajar en beneficio del interés

general, y no de unos cuantos, además de privilegiar la esfera local y nacional sobre la trama regional o internacional. Por consiguiente, lo que atestigüamos en México fue la victoria de la corriente revolucionaria nacionalista y la derrota de la élite financiera y ligada al capitalismo corporativo, especulativo y transnacional. En otras palabras, encaró con determinación la construcción de un entramado de relaciones tensas entre las fuerzas aperturistas y cerradas, los alientos crispados de los globalistas y los intereses nacionalistas, la dinámica internacional y el juego del poder público de la clase política mexicana (2019:261, 264).

15. Finalmente, en aras de recuperar la grandiosidad del pasado nacionalista, AMLO le dio un peso muy estratégico a la reconstrucción de la historia, del lenguaje popular y de los signos de identificación inconsciente con la patria (Los Pinos, Palacio Nacional, las fiestas patrias, el himno nacional, los héroes libertadores, las tradiciones populares, etcétera) que utilizó para rescatar la memoria histórica que fortaleció al Estado-nación. Para él, el manejo de la historia resultó un arma suprema y un marco de referencia sin parangón, para colarse como el nuevo prócer de la patria y de la nación en el siglo XXI. Insertar dentro de su lenguaje comunicacional los movimientos de la Independencia, la Reforma y la Revolución que encabezaron Hidalgo, Juárez y Madero, fue parte del mensaje del cambio hacia la liberación de la opresión. La misma imagen oficial del actual gobierno incluyó personajes históricos que participaron en las tres transformaciones previas del país. De esta manera, dentro de su mapa mental figuró un reclamo por las matanzas, agravios y delitos a los pueblos originarios por parte de la corona española durante la etapa de la conquista (2019:267).

Por todo ello, desconocer el juego de las influencias externas en el triunfo electoral de AMLO produce una mirada limitada que cancela la obtención de una explicación más integral sobre la revolución política pacífica que aconteció en nuestro país en 2018. Fueron los vientos del cambio en el mundo, vinculados con una constelación de factores internos, los determinantes que conjuntamente permitieron pavimentar el camino hacia el éxito incuestionable de la izquierda populista en las urnas (2019:95).

En síntesis, la victoria de AMLO/Morena no puede ser ubicada solamente como el triunfo de un líder aislado, sino como el éxito de un dirigente colocado en el vértice del choque entre el globalismo, frente al nativismo, que dio origen a un movimiento político antisistémico internacional, así como la acumulación de rabias, impotencias y frustraciones colectivas nacionales, derivadas de las desigualdades creadas por el modelo capitalista de desarrollo económico-político dominante.

La globalización y la interdependencia contemporánea de las naciones no se pueden borrar por decreto; todo lo contrario, en el siglo XXI la revolución de las tecnologías de comunicación empequeñece el mundo mediante la hiperconectividad. Debido a ello, lo que sucede en México tiene vasos comunicantes con el mundo, por lo que para asimilar lo que acontece en el entorno nacional también debe observarse a través de la óptica internacional.

La herencia central del texto de Rina Mussali es que debemos trabajar conceptualmente con mucho rigor analítico para demostrar que la realidad mexicana no se desenvuelve en dimensiones restringidas, aisladas, desconectadas, domésticas, círculos concéntricos, etcétera; sino que es necesario reconstruir intelectualmente su verdadera “naturaleza totalizadora”, que obliga a ubicarla en intensas, constantes y veloces dinámicas de interrelaciones externas con el mundo contemporáneo, las cuales la impactan y contribuyen a determinar su situación. Por ello, se requiere recurrir al método del pensamiento complejo para desentrañar los hechos medulares que están sucediendo en México y, en particular, para transparentar dentro del trenzado de cruces que se establecieron entre la acción de la política internacional, con la esfera nacional, para repensar cómo se gestó el fenómeno político de transformación sustancial de la nación que cristalizó en 2018.

En consecuencia, hoy más que nunca en el marco de la *cuarta revolución industrial* es necesario estudiar a profundidad las interrelaciones que se establecen entre México y el mundo en todos sus ámbitos, pues éstas nos dotan de una perspectiva más completa sobre las fuerzas externas que inciden, limitan y condicionan la realidad *mexica*. Especialmente, cuando en la tercera década del siglo XXI, se constata la presencia de fuertes circunstancias que preocupantemente impiden crear un mundo más libre, abierto, próspero, solidario y fraterno, alimentándose de un futuro planetario con rasgos más autoritarios, intolerantes y antidemocráticos.

De lo contrario, ignorar las grandes macro tendencias sistémicas que definen al siglo XXI, nos condenará al fracaso geopolítico, pues evitará posicionar privilegiadamente a México dentro de la intrincada cuadratura del mundo contemporáneo. Con ello se perderá la oportunidad histórica de reposicionar exitosamente la fuerza milenaria de nuestra nación en la vanguardia civilizatoria del tercer milenio.